

## ¿POR CUANTO TIEMPO PODRA SER BRITANICA LA COLONIA DE GIBRALTAR?

El "The Sunday Express", de Londres, en el número correspondiente al día 15 de este mes, dio un comentario eutrapélico en torno a la cuestión de Gibraltar, que se titulaba, con fundamentado temor: "¿Por cuánto tiempo podrá ser británica esta colonia?"

Damos un amplio resumen del comentario, añadiendo por nuestra cuenta algún escolio que aclare con mayor precisión el problema. Que lo aclare para el articulista del "The Sunday Express", naturalmente, pues para nosotros es meridiano hace ya mucho tiempo.

El articulista sitúa la acción en la colonia. Son las cuatro de la tarde. Dos muchachos, que acaban de salir de la escuela, pasean felizmente por la acera del sol a lo largo de la calle Real. Penetran en el establecimiento del especiero Lipton. Sigue la descripción del ambiente, que no es del todo el de una pequeña localidad británica, porque Gibraltar puede iniciar cualquier día la batalla por la supervivencia. Por su supervivencia como plaza inglesa.

Inglaterra capturó Gibraltar en 1704. Desde entonces, España ha tratado de rescatar la ciudad. Hace unos meses, la Prensa española inició un rencoroso ataque contra la posesión del Peñón por Inglaterra.

El articulista olvida que el Comité de los Veinticuatro no incluyó a Gibraltar en su agenda de trabajo porque España lo reivindicara, sino porque se trataba, exactamente, de un territorio colonial. Ni la Prensa, ni los representantes españoles en las Naciones Unidas reclamaron nada en aquella coyuntura.

En toda España—sigue el articulista—hubo demostraciones de protesta contra Inglaterra. Entonces, el Gobierno español recurrió a la Comisión de Colonialismo de las Naciones Unidas: "Libertad a esos esclavos oprimidos y devolvedlos a su madre patria."

### REACCION

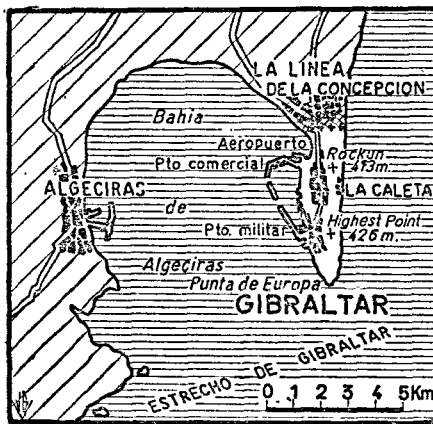
En Gibraltar se produjo una reacción inmediata. Dos decanos de la localidad fueron a Nueva York para convencer a la Comisión de que su colonia deseaba únicamente que la dejaran en paz. La Comisión, al parecer, aceptó la propuesta. Los delegados regresaron y fueron conducidos en triunfo a lo largo de un cuarto de milla, hasta el Ayuntamiento, por los gibraltareños. Fue la más grande demostración de alborozo que jamás se había visto en el Peñón. Se demostraba así la fantástica

lealtad de 24.000 personas a la Gran Bretaña.

Desgraciadamente, las cuestiones sentimentales no definen con la necesaria nitidez los problemas. Con tal de que ese gran alborozo de la población británica, nunca visto, cesase un momento, el articulista, con la ayuda del silencio, podría recordar que en virtud de la resolución número 1.514, aprobada por la Asamblea General, la existencia de la colonia inglesa es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por mucho alborozo que haya. Además, sería la primera vez, en estos tiempos enérgicamente anticolonialistas, que no surgiese ni el más leve movimiento de nacionalismo en un área como la gibraltareña, tan claramente incluida en nuestro territorio.

### SUCIEDAD

La desaseada ciudad de La Línea monta su guardia en el extremo del arrecife que enlaza Gibraltar con la tierra firme. Y es



aquí, en un puesto rodeado de alambre espinoso, donde las autoridades españolas concentran la guerra de nervios contra la colonia inglesa. A un extremo de las dieciocho altas puertas de hierro, un soldado español, de cuello estirado, se apoya flexiblemente sobre su carabina americana. A unas veinte yardas, un soldado británico, del regimiento Middlesex, impecablemente vestido, monta guardia. Un funcionario español, de rostro demacrado, mira impasiblemente mi pasaporte. Luego estampa sobre él un rojo sello rectangular. Un policía español estudia mi pasaporte. Me hace pasar. Un sonriente rostro gibraltareño...

Los lectores de "The Sunday Express" habrán sonreído ante ingenuidad tan inefable. Es difícil hacer creer que los "buenos" y los "malos" estén distribuidos tan simétricamente. En fin..., el hecho de que el corresponsal inglés considere más "guapos" a sus compatriotas no creemos que modifique realmente la cuestión.

### SIMPLEZA

Esos sellos rojos indican uno de los métodos insensatos empleados por España para vejar a la colonia. Los gibraltareños y otros poseedores de pasaportes ingleses están solamente autorizados a cruzar una vez al día en cada dirección. Así, pues, el hombre de negocios que vive en La Línea y trabaja en el Peñón no puede ir a almorzar a su casa. En cada cruce de frontera, los aduaneros españoles registran su coche buscando mercancías de contrabando proce-

dentes de Gibraltar, y víveres procedentes de España. Sólo los españoles están autorizados a exportar víveres a Gibraltar, y esto significa que los precios en el Peñón son más altos que en la Península. Las pasadas Navidades—las del 62—los aduaneros españoles apresaron docenas de pavos que los gibraltareños pretendían llevar a sus casas para cenar. El plan original de España, al imponer restricciones a La Línea, fue el de quebrantar la economía de la colonia. Aquel plan fracasó. Hoy existe un plan de constantes molestias, entre ellas la de tener que esperar durante tres horas los trámites precisos para trasladarse a la Costa del Sol.

El articulista afirma que Gibraltar es Inglaterra. A continuación califica de insensatez el hecho de que un país exija el pasaporte para entrar o salir de él. No le parece correcta la vigilancia sobre el contrabando y habla de la "economía de la colonia" sin decir en qué consiste. Tal vez los lectores del "The Sunday Express" lo ignoren. No debiera darse por supuesto... (dicho sea a buen decir) en qué consiste la "economía" de la colonia...

### MIEDO

Los gibraltareños han despreciado el prurito español de causarles molestias. Indudablemente, la indignación del pueblo de Gibraltar enmascara el temor. Comprenden que Inglaterra puede algún día abandonarlos. Un oficial colonial británico me dijo: "Cada dos o tres años cambian las ideas de estrategia. Un día, el Ministerio de Defensa puede decidir que no necesita de Gibraltar. Entonces, Inglaterra, tan inclinada a desprenderse de sus bienes coloniales por causa de la opinión mundial, podría abandonar la plaza."

Sea lo que fuere en el futuro, Gibraltar es hoy una fortaleza. El Ejército guarda en un túnel de 22 millas toda clase de ar-

mamentos pesados y aviones para el empleo de las bombas H.

Aquel soldado español de La Línea gana media peseta al día (tres cuartos de penique, aproximadamente). Quizá no pueda uno reprocharle que sea un cuellilargo. Pero para cada gibraltareño es un constante recordatorio de lo que sucedería a su pequeña ciudad si el Ejército británico la abandonase alguna vez.

*Dios quiera que no se rompa el equilibrio entre ese soldado de La Línea y los aviones capaces de transportar la bomba H. Evidentemente, la Infantería española es célebre en el mundo. No obstante, los temores que el articulista concentra angustiosamente en ese soldado parecen, a decir verdad, un tanto excesivos. En cualquier caso, es muy justa la preocupación de nuestro colega británico: Si el Ejército inglés se retirara, ¿qué ocurriría? ¿Que terminaría, claro está, la dominación injusta, la "ocupación", en suma, de un*

*territorio "invadido"! Y los "naturales", de cuello largo o cuello corto, volverían a su tierra.*

### PEQUEÑOS IMPUESTOS

Los gibraltareños no quieren ser ciudadanos de "a media peseta por día". Su nivel de vida—con un impuesto de utilidades a partir de seis peniques por libra y pequeños impuestos adquisitivos—es elevado: quizás un promedio de tres cuartos del nivel de Inglaterra. Casi la mitad de los trabajadores de la colonia están empleados por los Servicios Británicos. Todos saben que si Inglaterra abandonase el Peñón desaparecería también la prosperidad. Pero su economía no es el único motivo que une al pueblo de Gibraltar con la Gran Bretaña. Los habitantes son una mezcla de muchas razas mediterráneas, pero ellos se consideran en realidad como una parte de Inglaterra. Carteles escritos en lengua chapurreada pregonan por la ciudad: "Somos ingleses. Ingleses seguiremos siendo."

Un miembro de la Junta Legislativa, Mr. Abraham Solomon Seruya, explicó: "Hemos heredado las tradiciones inglesas de la soberanía de la ley, del gobierno democrático, del proceder leal. Nosotros amamos y fomentamos estas tradiciones. Queremos conservarlas. Pero sabemos que solamente se conseguirá si el poder de la Gran Bretaña nos respalda."

**EPILOGO PARA INGLESES.**—*Inglaterra es una gran nación. Diríamos que es un país admirable. El*

*articulista del "The Sunday Express" parece haberse esforzado escrupulosamente en probar su falta personal de lógica, de rigor y de sentido político, virtudes todas éstas que adornan a la Gran Bretaña. No haremos nada por creerle. Que el caso de Gibraltar entra de lleno en el gran proceso de descolonización iniciado por la O. N. U. es un hecho, no una opinión. Lo demás es anécdota y reportaje alborozado. Las tradiciones del gibraltareño Sr. Abraham Solomon Seruya podrán perfectamente ser conservadas en Londres. Las que se conserven el día de mañana en Gibraltar... no serán—de él depende—cuenta suya. El proceso del Peñón es irreversible.*